

LA POESÍA DE LA GUERRA EN EL MEDITERRÁNEO: LA DEFENSA DE MALTA EN LA ÉPICA DEL QUINIENTOS

Lara Vilà
Universitat de Girona

En su monografía *The Renaissance at War*, Thomas Arnold inicia el capítulo dedicado a la lucha entre el cristianismo y el Islam incidiendo en que, a los ojos de los europeos, ninguna guerra se consideraba tan legítima como la que se libraba contra el Turco (124). Sin duda, la lucha contra el imperio otomano, el infiel por antonomasia, constituye uno de los capítulos imprescindibles en toda historia de la Europa moderna. En un siglo que se caracteriza, quizá como ningún otro, por la omnipresencia de la guerra, las hostilidades entre ambas religiones configuraron un conflicto verdaderamente global. Contribuía a ello que el enfrentamiento acabara monopolizado por las dos grandes potencias militares y políticas del momento, la España de los Austrias y el imperio de la dinastía Osmanlí, cuyos intereses geopolíticos eran inseparables de un combate que se libraba en última instancia en nombre de Dios.¹ El momento álgido de la contienda tuvo lugar entre las décadas de 1560 y 1570. Las rotundas victorias cristianas en la defensa de Malta (1565) y la batalla de Lepanto (1571) comportarían un nuevo equilibrio de poder y darían inicio al declive del poder otomano en aguas del Mediterráneo.²

La resistencia de la pequeña isla de Malta, liderada por los caballeros de la Orden de San Juan, se ha visto generalmente empuñada a causa de la importancia, militar y simbólica, de la victoria conseguida por la coalición de fuerzas cristianas en el golfo de Lepanto. No obstante, no debe considerarse ni un hecho aislado ni un triunfo menor. Al contrario de lo que puede desprenderse de su oscurecido recuerdo, los textos de la época la describieron como una gesta y loaron en términos grandilocuentes la actuación de un reducido número de caballeros y soldados cristianos frente a un poderoso contingente de otomanos, enviados por el Gran Turco para rendir el bastión que se erigía entre sus dominios y los de la cristiandad. Las páginas que siguen van a ocuparse de las obras de dos poetas españoles que, desde

la que consideraban la veracidad histórica, quisieron insuflar aliento épico a la que los contemporáneos vieron como una gran hazaña.

Guerra y literatura: el cerco de Malta en las letras áureas

Las letras del Siglo de Oro no tardaron en recoger la gesta de los Caballeros de Malta. Como decía arriba, voy a ocuparme aquí únicamente de dos poemas épicos, el de Hipólito Sans, publicado en 1582 en la imprenta valenciana de Juan Navarro, y el de Diego de Santisteban Osorio, que vio la luz ya a finales de siglo, en 1599, en la madrileña oficina de Várez de Castro. Dejo pues fuera de este estudio las extensas y no menos interesantes relaciones de cronistas e historiadores, si bien es preciso tenerlas presentes para la lectura de los poemas dada la estrechísima relación del género heroico y la historia.³ En otras ocasiones me he ocupado de esta cuestión de forma extensa y he insistido en la importancia simbólica que adquiere el relato histórico en el marco épico.⁴ Los dos poemas sobre Malta deben leerse precisamente en estas coordenadas, si bien, más allá de estas premisas generales, es preciso enfatizar también la relevancia social y cultural del estatuto militar en la ideología hispana del Quinientos para la lectura de estos textos.⁵

Existe, en el caso español, una vinculación clara entre la idea nobiliaria del guerrero y la visión épica de la historia nacional. En sus casos más relevantes, la poesía épica que se escribe en España se presenta como paradigma de la memoria de la patria, como merecido tributo de la pluma a la espada, como salvaguarda de la gloria por medio de la escritura. En suma, nos habla de la forja de una identidad política que es inseparable de una percepción historicista y simbólica de la guerra, de una nación que se contempla a sí misma como el bastión de la lucha contra el pagano desde los tiempos de don Pelayo hasta Lepanto, en la Península Ibérica y fuera de ella. La beligerancia hispana contra el disenso religioso se remonta así a los tiempos fundacionales para devenir en un signo identitario nacional. La lectura contemporánea de las gestas de Malta y, en mayor medida, de Lepanto está claramente vinculada a esta mitificación de la historia y a este sentimiento de cruzada, que cobra naturaleza de tarea patriótica. Poco importa, en este sentido, que los héroes de la defensa de la isla fueran el Gran Maestre de la Orden de San Juan, Jean Parisot de La Valette,

y sus caballeros: el auxilio de Felipe II, el único soberano cristiano que acudió en su ayuda, autorizaba la lectura hispana de la gesta.

Otro aspecto relevante del tratamiento épico de la historia concierne a la concepción heroica del presente (Puddu 12). Este hecho coincide, a finales de la centuria, con el aumento de la producción de literatura militar en España, sobre todo a partir del inicio de la guerra de Flandes. Sólo en España y Flandes, entre 1567 y 1621, se publican sesenta tratados militares, sin contar diálogos, crónicas, memoriales y otros textos afines que no adoptan el molde discursivo del tratado pero que versan de forma obvia sobre la guerra.⁶ Y uno de los aspectos más interesantes de estos textos es que casi todos ellos fueron escritos por veteranos, que relatan con frecuencia sus experiencias en el campo de batalla, del mismo modo que poetas como Garcilaso, Acuña o Cetina habían escrito sobre la guerra, y no pocas veces desde el mismo campo de batalla, un tópico, por otra parte, muy asentado en la práctica épica del Quinientos. Existe pues una percepción gremial de la escritura de veteranos, que quiere ser a la vez testimonial y grandilocuente, y que comparte con la épica, en muchos casos, la misma visión de la tarea militar. Pero la épica debe tener, ante todo, una aureola especial, debe ser gloriosa, debe girar alrededor de un combate grande y esforzado, vislumbrado de modo triunfalista. Es posible que esta sea la razón de la práctica inexistencia de títulos sobre la campaña de los Países Bajos, y, en cambio, del gran número de poemas que se ocupan de la conquista de América y de las campañas mediterráneas.⁷ Pero hay también un factor simbólico a tener en cuenta, ya señalado por Puddu (250-53): el Turco es el enemigo externo que favorece la unidad de la cristiandad, el infiel por antonomasia, el *otro* gran imperio a vencer. En Malta y en Lepanto se libran gloriosas batallas donde participan la flor y nata de los ejércitos de dos grandes naciones guerreras que han combatido entre sí durante siglos. La lucha contra el protestantismo, en cambio, es la que se libra en el seno mismo de la cristiandad, contra un enemigo considerado menos heroico, si bien no menos peligroso. La gloria de América, de Malta y de Lepanto no es trasladable, en suma, a las trincheras y el fango del húmedo y frío norte.⁸

Las relaciones épicas de Sans y Santisteban Osorio, sin embargo, difieren de los poemas sobre Lepanto por la distancia cronológica que separa su escritura de los acontecimientos relatados.⁹ Las relaciones históricas, en especial el diario del veterano Balbi de Correggio (1567

y 1568), habían sido las grandes fuentes inmediatas del sitio. En cambio, las versiones épicas hispanas son bastante tardías: casi veinte años separan el cerco de Malta del poema de Sans y más de treinta del de Santisteban Osorio. Es posible que ello guarde relación con la larga estela de la victoria lepantina, que relegaría a un segundo plano la heroica resistencia de Malta. Me inclino también a pensar que la recuperación de este capítulo coincide cronológicamente con el auge de la literatura militar en el último tercio del siglo y muy particularmente entre la década de 1580 y 1590. Son los años en los que España conoce la derrota frente a la Invencible y los mismos en los que se estanca el conflicto en los Países Bajos. Ante la falta de éxitos militares recientes, se multiplican las reimpresiones de obras de tema bélico, sobre la vida castrense y que tratan de victorias pasadas.¹⁰ Es posible que esta mirada nostálgica responda a la esperanza de influir en el ánimo presente, lo que explicaría la tardía poetización del asedio de Malta.¹¹

Asimismo, los poemas de Sans y de Santisteban Osorio resultan también interesantes por razones de orden teórico. El poema de Sans, como veremos, se ajusta y depende del diario de campaña de Balbi de Correggio, al que sigue con gran fidelidad. No menor es la dependencia que del mismo texto exhibe Santisteban, pero mientras que Sans busca ceñirse a la verdad de la historia, Santisteban busca recuperar el antiguo gusto de la lectura de hechos de armas y de amores, en un intento de entretejer verdad y ficción para entretenimiento del lector, un poco al ariostesco modo. En este sentido, los dos poemas de Malta constituyen sendos ejemplos de las dos formas preeminentes de escritura épica del Quinientos, puestas al servicio de la recuperación de una hazaña en un momento políticamente delicado para la Corona española.¹²

“Melita Infelix”¹³: el Gran Sitio de Malta

Antes de pasar al estudio de los dos poemas, es necesario detenerse brevemente en el relato de los acontecimientos relativos al cerco de Malta. Como ya sostuvo Braudel (485-88), no estamos ante un conflicto aislado ni inesperado, sino ante un episodio más en la escalada de las hostilidades entre el imperio otomano y la Corona española en el Mediterráneo. Cuando el Emperador Carlos V decidió

ceder el archipiélago maltés a la orden de los Caballeros de San Juan, hacía ya siglos que esta se había convertido en una fuente de constante malestar para los intereses de la Sublime Puerta.¹⁴

El cerco de Malta se inició el 18 de mayo de 1565 con la llegada a la isla de una enorme flota otomana que había partido en marzo de Constantinopla. Aunque las fuentes de la época no coinciden en el número de las fuerzas convocadas por Solimán el Magnífico, sí se deduce de ellas la importancia que la campaña tenía para él y el carácter extraordinario de la gesta de los caballeros de Malta. En general, las cifras aducidas oscilan entre los nada desdeñables (y más probables) 30.000 efectivos citados por Bosio a los 48.000 de Balbi y Sans. A su llegada, los turcos tomaron el puerto de Marsajaloc, una bahía al sureste de la isla, pero pospusieron el ataque hasta el 24 de mayo.¹⁵ Este se centró en el más débil de los fuertes controlados por los caballeros, el de San Telmo. Todas las fuentes coinciden en señalar que la razón que condujo a esta elección ha de buscarse en las diferencias personales entre los dos generales de las fuerzas turcas, Lala Mustafá, al mando de las tropas terrestres, y Pialí Bajá, caudillo de la armada. Aunque la intención del primero era atacar Mdina, la antigua capital, y proseguir la ofensiva en los fuertes de San Ángel y San Miguel, se impuso la voluntad de Pialí. Posiblemente fue el primer error de los atacantes y el que acabaría por costarles la victoria: pese a la aparente debilidad de San Telmo, la tenaz resistencia de los hombres de La Valette, cuyo número era muy inferior, resultó providencial. El Gran Maestre les había ordenado combatir hasta la muerte, confiando en que el socorro solicitado al rey de España y al mando de don García de Toledo, virrey de Sicilia, no tardaría en llegar. A la hora de la verdad, sin embargo, el auxilio prácticamente no se materializó hasta el final de los casi cuatro meses que duró el asedio. La defensa del fuerte de San Telmo fue, en este sentido, el epicentro de la gesta, como demuestran la extensión y detalle que le dedican las fuentes de la época.

San Telmo cayó el 23 de junio, sin que Dragut, enviado por Solimán para comandar la totalidad de las fuerzas otomanas, pudiera ver su caída, ya que murió apenas unos días antes, el 17 de junio. Las bajas de uno y otro bando, pero en especial en el otomano, fueron enormes. Se habla de unos 6.000 efectivos. Pese a que finalmente los otomanos consiguieron tomar el fuerte, tan elevado coste en vidas dejaría tocada la moral de los atacantes. Por su parte, la llegada, el 28

de junio, de un pequeño contingente de unos 600 hombres enviado por el Virrey de Sicilia al mando de don Melchor de Robles, animó a los sitiados. A mediados de julio, Mustafá ordena reiniciar los ataques, por mar y por tierra, contra la península de Senglea. Tres fueron los frentes: el Burgo y los fuertes de San Ángel y de San Miguel. El perpetrado por mar sucumbió ante la batería emplazada en la base de San Ángel por La Valette, quien también había hecho levantar un puente para facilitar el transporte de reservas entre el Burgo y San Miguel.

Mustafá lanzó otro ataque masivo el 7 de agosto contra San Miguel, que consiguió abrir una brecha en la muralla de la fortaleza. Pero un contingente de Mdina al mando de Vincenzo Anastagi atacó el hospital de campaña de los otomanos, quienes pensaron que había llegado el auxilio enviado por el rey de España y suspendieron el asalto. Recuperados de la sorpresa, retomaron el ataque contra San Miguel y el Burgo, que se intensificó hacia la veintena de agosto. Cada vez más exhaustos, los defensores no confiaban en la llegada de don García de Toledo, cuya flota sufrió un nuevo retraso el 28 de agosto tras ser dispersada. Pero los atacantes estaban todavía más desmoralizados. Meses de ataques y bombardeos no habían logrado la victoria ni doblegar a los hombres de La Valette. Pialí empezó, ya en agosto, a embarcar a los suyos. A finales de ese mismo mes, se proyectó un nuevo asalto infructuoso contra San Miguel. Con la llegada de septiembre, el tiempo empeoró y el número de los muertos y los enfermos crecía sin parar. El día 7 llegaba, por fin —cuando el sitio casi había concluido—, la ayuda prometida por Felipe II, formada por unos 9.000 hombres. Todavía hubo ocasión de un choque más: al día siguiente, Mustafá, que ya había ordenado que sus hombres embarcaran, fue informado de que el contingente siciliano era menor de lo esperado. El general planeó entonces un último ataque contra la Bahía de San Pablo, donde habían desembarcado los de don García. El 11 de septiembre, don Álvaro de Sande se enfrentó con temible audacia a los turcos que, finalmente rotos y desmoralizados, desplegaron las velas al día siguiente, dejando atrás, maltrecha pero todavía cristiana, la isla de Malta.

“Desnuda la verdad irá muy llana”: la versión de Hipólito Sans (y Balbi de Correggio)

De Hipólito Sans, gentilhombre oriundo de Xàtiva, tenemos escasas noticias biográficas. Desconocemos cuándo nació, si bien sabemos que el año de su muerte, 1582, fue el mismo en que se imprimió la obra por la que es más conocido: *La Maltea*, un poema épico de doce cantos sobre la defensa de Malta. Cassola, que ha rastreado los pormenores de su vida, recoge diversos datos interesantes: según algunas fuentes, Sans fue caballero de la Orden de San Juan y llegó a participar en la defensa de la isla, lo que lo incluiría en la extensa nómina de poetas soldados de la España quinientista.¹⁶ Su participación en la defensa maltesa, empero, debe ser manejada con cautela. Su nombre, por ejemplo, no aparece ni una sola vez en el diario de Balbi de Correggio, que es una de las fuentes más completas.

Cassola sostiene que *La Maltea* podría haber sido una forma de resarcirse de un supuesto olvido del italiano. Por su parte, Sans afirma que la razón de la empresa literaria es una y muy clara: “alabar la valerosidad incomparable y los heroicos y extraños hechos de aquellos caballeros que a tanta furia, y en tan flaca parte, tan valerosamente resistieron” (Sans, *La Maltea*, “Prólogo al lector,” s.f.).¹⁷ Frente a las fuentes que hacen a Sans partícipe de la batalla y a la suposición de Cassola, contrasta este uso de la tercera persona. Más aún: no hay, ni en el prólogo ni en el extenso poema, ningún indicio ni ninguna afirmación que pueda hacernos pensar que participó en la campaña.

En cambio, el italiano Balbi de Correggio no se olvida de recordarnos que fue testigo de la gesta. Un texto latino que encabeza la dedicatoria a don Juan de Austria alude ya a la idea, de garcilasianos ecos, del poeta que sirve a su señor con la pluma y con la espada: “Hoc vere historiam belli contexere dextra, / si calamum arripiat quae tenuit gladium” (“ciertamente, puede escribirse la historia de la guerra con la diestra que ha sostenido la espada y también la pluma”; Balbi, *La verdadera relación*, 1567, s.f.).¹⁸ Impera en su texto, no en vano titulado *La verdadera relación de todo lo que el anno de M.D.LXV ha sucedido en la isla de Malta*, la voluntad de relatar lo sucedido “muy fiel y particularmente,” lo que resulta posible gracias a que ha sido “testigo de vista de muchas cosas, sin tratar las de consejo” (Balbi, *La verdadera relación*, fol. 4r). Esta necesidad de ceñirse con fidelidad a lo

ocurrido registró también en *La Maltea*. Sans afirma en el prólogo que quiere componer una versión poética de la gesta en la que se mezclen la verdad y la ficción, para satisfacer a todos los lectores.

Hay unos tan atados a la llaneza que todo adornamiento tienen por superfluo. Otros, por el contrario, son tan curiosos del adornamiento que luego la llaneza los empalaga. Otros son amigos de lectura verdadera. Y otros que (como los niños tras la fruta) se van abonados tras las bien fingidas marañas. Para estos ya sé yo que seguir el medio es el remedio. (“Prólogo al lector,” s.f.)

Pero pese a estas palabras, lo cierto es que la verdad se impone de forma arrolladora. O, mejor dicho, la verdad de la historia según Balbi da Correggio, al que Sans sigue muy de cerca y de cuyo texto, en realidad, no hace más que ofrecer una reescritura. Salvo la alteración del orden de algunos episodios, Sans repite gran parte de las anécdotas y apenas introduce variaciones que sostengan un conocimiento directo de lo narrado. Así, por ejemplo, ambos aducen que la razón última para la empresa militar otomana fue la captura, por parte del capitán Romegas (Mathurin d’Aux de Lescout-Romegas), de Giansevere Serchies, que había sido aya de una hija de Solimán, y del Sanjacbey de Alejandría. En la versión de Balbi se explica que:

Mas el desdén ya concebido hizo crecer en él, en grandísima manera, cuando supo que el comendador Romegas, caballero gascón y capitán de las dos galeras del Gran Maestre, había tomado una nave en el golfo de Alejandría en el viaje de Meca. Y en ella una mujer muy principal, y muy querida del Gran Turco y de la muy amada sultanesa, su hija, la cual nunca ha cesado de importunar al padre por la destrucción de Malta, después que esta mujer, que había sido su ama, fue cautivada. Pocos días después de la presa de la nave dicha, el mismo Romegas tomó otra nave en el mismo golfo y en ella un sanjaco bey de Escanderbia, que quiere decir virrey de la misma provincia, hombre muy calificado, el cual iba a la corte por orden y llamado del Gran Turco. (*La verdadera relación*, fol. 5v.)

Y en la de Sans:

Mas mucho en gran manera fue augmentado
 el odio mortalmente concebido
 en su terrible pecho, ya indignado
 con lo que había de antes sucedido.
 Que el bravo Romegas, un señalado
 y antigo capitán esclarecido,
 andando en corso, en mar rendido había
 un turco que él amaba en demasía.
 Y trujo así con él a Malta presa
 una noble señora poderosa,
 llamada Giansevere, de la mesa
 de Solimán partícipe copiosa.
 Porque ella crió su hija sultanesa,
 habida en los amores de la Rosa,
 en cuyo amor juró, por quién él era,
 de no dejarla mucho prisionera. (1.7-8.)

La captura de ambos indigna a Solimán, que reúne a sus bajás, quienes se pronuncian a favor de ir a la guerra, tras lo cual se describen los preparativos de la armada en las atarazanas de Constantinopla. De ella parten, en las versiones de uno y otro, 130 galeras, 30 galeotas, 9 mahonas, 10 naves “gruesas”, según Balbi, o “poderosas”, en Sans, y otras 200 velas. Su llegada al puerto de Navarino sirve a Balbi como excusa para describir la composición de los ejércitos, lo que en la versión épica se traduce en los dos generales turcos, Mustafá y Pialí, pasando revista a sus fuerzas. El orden de la descripción de los guerreros es, no obstante, idéntico en ambas versiones.¹⁹ Uno y otro describen a continuación la alarma y los preparativos del bando cristiano y los trabajos de fortificación ordenados por el Gran Maestre en Malta, a lo que sigue la formación de una flota de auxilio en Sicilia.

Tras unos preliminares –que incluyen también una breve historia de la orden de San Juan, una enumeración de sus Grandes Maestres y la composición de las lenguas de Malta–, Balbi da inicio propiamente a su diario con los acontecimientos relativos al viernes 18 de mayo. Los paralelismos con el poema de Sans, que ya eran notables en el primer canto, se mantienen, y podemos fechar con facilidad los hechos relatados en el poema al arrimo del texto de Balbi. Tras una breve descripción de las fuerzas cristianas, dice Sans que un cañonazo disparado desde el fuerte de San Ángel avisa de la llegada del enemigo.

Los otomanos deciden bordear la isla para no desembarcar, observados por los cristianos.²⁰ Llegado este punto, y tras relatar una pequeña heroicidad de un capitán cristiano, más extensa en el poema de Sans, ambos escritores sienten la necesidad de describir a sus lectores, para que comprendan mejor lo que seguirá, los principales lugares de la isla de Malta.²¹ Dos días después de su llegada a la isla, y tras haberla reconocido, los turcos desembarcan en Marsajaloc. Allí levantan un fuerte y apostan centinelas, al tiempo que el Gran Maestre decide derribar las casas colindantes a la muralla de la lengua de Castilla, cuyos habitantes, niños y mujeres incluidos, cargan las piedras al interior del Burgo.²² La lista de coincidencias se multiplica y las leves variaciones introducidas por Sans implican en general descripciones más extensas, que se detienen en detalles por los que Balbi, soldado de profesión e historiador y escritor por afición, no siente interés. Es un ejemplo de la diferencia entre la historia llana y la historia adornada de la épica.

Esta voluntad de embellecer la historia relatada por Balbi da pie a otras pequeñas diferencias. En el canto 3, el relato de algunos acontecimientos altera el férreo orden cronológico del italiano. En ambas versiones, se produce el consejo de los bajás para decidir qué lugar atacar primero. Mustafá propone dividir el ejército en dos y atacar simultáneamente el Burgo y Mdina, pero Pialí, temeroso de que sus esfuerzos puedan hacer medrar al general de las fuerzas terrestres, se niega. Para contentarle, deciden atacar el fuerte de San Telmo. Esto ocurre, según el diario de Balbi, el martes 22 de mayo, y los preparativos para atacar el fuerte se prologan a lo largo de los cinco días siguientes. El 2 de junio llega Dragut a la isla, un día antes de que los turcos tomen el revellín de la fortaleza. La Valette no cesa de enviar refuerzos a San Telmo. Hasta aquí, ambos han seguido el mismo orden, pero Sans intercala dos hechos entre la llegada de Dragut y la decisión de este de levantar un puente sobre las almenas de San Telmo, el día 3 de junio.²³ A efectos de la relación épica, se trata, con todo, de alteraciones mínimas, además de escasas, y que apenas afectan a la dependencia que Sans exhibe de la relación de Balbi.²⁴

La comparación con el diario de Balbi de Correggio, que no extenderé más allá de estos cantos iniciales, no deja lugar a dudas del modo de escritura seguido por Hipólito Sans.²⁵ No creo, como sostiene Cassola (74), que la verdad del poema se sostenga en lo

vivido en primera persona sino que se basa en la recreación poética de un texto histórico, que altera a voluntad para ajustarlo al molde épico. En su escritura pudo haber manejado también otras fuentes, que complementarían la versión base de Balbi.²⁶ Pero las fuentes utilizadas y el uso que hace de ellas evidencian que el valenciano quiso escribir un poema ajustado a la historia verdadera, alejado, pese a lo prometido en el prólogo, de marañas ficcionales. No hay más que atender, en este sentido, a la fugaz presencia de elementos maravillosos a lo largo de la obra. Si dejamos de lado las descripciones de lances y batallas, profusas, sangrientas y esforzadas en grado sumo, y que son los momentos donde más se distingue de la versión de Balbi, lo fantástico y maravilloso se circunscribe a tres breves momentos: la intervención de la Fama, el ruego de San Juan Bautista y la aparición final del Miedo.²⁷

En cuanto al amor, la materia ficcional por excelencia de la épica que se escribe en el *Quinientos*, la ausencia es casi absoluta. Sólo se relata, en el canto 9, la dramática historia de una hermosa doncella maltesa que, por otra parte, también recoge Balbi.²⁸ Tras unos versos dedicados a advertir que nada se puede contra ese “tirano” (Sans 10.1-2), el autor recuerda a diversos guerreros célebres que sucumbieron ante el amor, como Aníbal, Alejandro, Julio César o Masinisa. Parece sorprenderse el poeta de que haya lugar para el amor en el fragor de una lucha tan cruenta, como si no acabara de ver el encaje de dos temas tan dispares:

Y aquí, en tan cruda guerra, ¿quién pensara
que había amor de hacer con qué nombrarse?
¿Ni que durando el cerco, el falso osara
por estas tristes partes asomarse?
Mas ¡ay! Que todos vemos a la clara
que casi no hay remedio de librarse,
pues que la sombra al cuerpo así nos sigue
y por do quiera su arco nos persigue. (10.4)²⁹

El amor es un tirano, un falso, que hace acto de presencia en lugar inadecuado. Puede que esta razón sea la que explique que no estemos ante el relato de un amor feliz, de una verdadera historia de amor, sino de la desgracia sufrida por una cristiana a manos de un turco

enamorado, pero cruel.³⁰ La materia amorosa se transforma, de este modo, en un elemento más que distingue a un bando y a otro, que permite caracterizar a los paganos de crueles y sedientos de sangre, frente a la nobleza y sacrificio que define a los cristianos.³¹

El tratamiento que Sans hace del amor se asemeja al de otros poemas épicos contemporáneos, como el del portugués Jerónimo Corte Real y el de Juan Rufo, que, ocupándose de acontecimientos bélicos recientes, circunscriben la presencia del amor a episodios protagonizados por paganos.³² El amor, elemento ficcional de primer orden en la épica de corte caballeresco disfrutada aproximadamente hasta la década de 1570, se percibe en el poema de Sans como materia extraña. Su *Maltea* está destinada a relatar, desde la verdad y el rigor, el heroísmo de los defensores de la isla. Aunque la poesía necesite, como afirma en el prólogo, del engarce de la “llaneza” y la “lectura verdadera” con los “adornamientos” y las “fingidas marañas,” las únicas licencias que se permite, que son las tres intervenciones maravillosas y la desgraciada historia de la maltesa, nos permiten pulsar la renuencia con que Sans intenta someterse a ese “medio” que, dice, es “el remedio.” Podríamos concluir que se trata de un intento logrado parcialmente, si atendemos al grueso del poema y a su dependencia de Balbi. Lo demuestran, de forma palmaria, los versos que abren el canto 6. Se trata de un canto importante: es el centro físico y estructural de la obra, el que narra la caída del fuerte de San Telmo, una dura conquista de los otomanos, pagada con sangre y numerosas almas. En suma, una pírrica victoria. Por ello, la pérdida de San Telmo no es, en realidad, una derrota cristiana, sino el primer paso hacia la victoria final, augurada por el ruego de San Juan Bautista y la promesa divina de que Malta no va a perderse. Y es en este canto donde Sans consigna de forma clara y meridiana su credo poético, su idea de cuál debe ser la materia de un poema épico auténtico. Dicho credo hace uso de un lugar común en la épica, como es el rechazo del amor, a pesar de que más adelante vuelva a él en medio de la fatiga del tedioso relato histórico:³³

Quien busca las mentiras y ficciones,
las fábulas de amor y la extrañeza
de aquellas aventuras y pasiones,
fingidas a su gusto, y su terneza,
no lea, yo le aviso, mis renglones,

que sólo canto aquí con gran pureza
de la cruel jornada sucedida
la verdadera historia muy seguida.

Si fuese la materia menos grave,
o que no hubiese aquí testigos della,
pudiera, dando gusto más suave,
mezclar algo de amor y su centella.
Mas busque en otra parte do desbrave
el afligido amante su querella.
Que la ficción daría gran deslustre
a empresa en nuestro tiempo tan ilustre.

Si yo pudiese en esto, a mi contento,
fingir y entretejer lo que quisiese,
movería tan blando sentimiento
que todo corazón se enterneciese,
haciendo que el variar mantenimiento
un apetito nuevo en sí trujese.
Que lo que hicieron otros, yo lo haría,
mas verdadera historia no sería. (6.1-3)

Sin duda, se trata de toda una declaración de intenciones, de una definición clara de la épica. Esta debe ocuparse de historia verdadera y tiene, por ser materia digna de recordación, “testigos”. No hay pues lugar para la manipulación, la mentira, la ficción y el amor, sino para la pureza, la verdad y la gravedad. Es, en última instancia, una definición que parte de la negación de otro modelo, que proscribiera otra forma de escritura, la de los poemas caballerescos, que considera caduca y errónea, impropia de una materia tan elevada como la guerra.

“Por un poco divertiros”: guerra y amor en el cerco de Malta

Frente al modelo épico representado por el poema de Hipólito Sans, la *Primera y segunda parte de las guerras de Malta y toma de Rodas* del leonés Diego de Santisteban Osorio constituye la plasmación de una idea distinta de lo épico. Publicada en 1599, la obra se divide en dos partes, formadas por doce y trece cantos respectivamente. Su autor es más conocido por haber escrito una continuación de *La Araucana* de Alonso de Ercilla, la *Quarta y quinta parte de La Araucana*, publicada en Salamanca en 1597 y reimpressa al año siguiente en Barcelona.³⁴ Este hecho, y el recuerdo que le tributa Cervantes en su *Canto de*

Caliope, nos indican que, cuanto menos, la producción del leonés tuvo cierta repercusión en la época.

Cuesta reconocer el modelo épico historicista de Sans en los versos de Santisteban. El autor, que abre su poema negándose a regalar al lector una mezcla de armas y amores, repitiendo a su admirado Ercilla, acaba por salpicar su descripción de la defensa de Malta de infinidad de historias de amor, dando, de forma algo parecida a Sans (y al mismo Ercilla), lo contrario de lo que prometía. Los primeros cantos de la *Primera parte* de la obra se ajustan a lo que sería esperable de un poema histórico y coinciden con la narración de Sans. Se deduce asimismo de su lectura una adaptación de los textos históricos, muy posiblemente presidida también por el diario de Balbi. Tras la dedicatoria al rey, Santisteban opta por principiar su obra con una descripción de la isla de Malta, con idéntica finalidad que sus dos antecesores, tras lo cual refiere el concilio otomano y la determinación final del Sultán de hacer la guerra a Malta.³⁵ Los cantos siguientes prosiguen con el aparejo de la armada otomana, los preparativos en la isla tras tener noticia del inminente ataque, sendos catálogos de capitanes turcos y guerreros cristianos, el desembarco y la decisión de atacar el fuerte de San Telmo (*Primera parte* 1-4). Pero ya en el canto 5 hace acto de presencia el “contrario amor y riguroso amigo” (*Primera parte* 5.1.1). La primera de las ocho historias de amor que se intercalan en el relato de la defensa de la isla imprime ya un tono distinto al poema de Santisteban Osorio. Todas, salvo una, están protagonizadas por moros y moras.³⁶

En la *Primera parte*, se nos cuenta la historia de Abrahán y Zoraida, que es descendiente de los Abencerrajes granadinos (canto 5), la de Ambroz y Troyla (canto 7) y la de Zulema y Tarifa por el amor que ambas sienten por Tarfe (canto 8). Destaca entre todas ellas, ya en la *Segunda parte*, la historia de amor de Reduán y Guazala, una reescritura de la célebre historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa.³⁷ Como era de esperar, Santisteban no deja escapar la oportunidad de servirse de la desgraciada historia de la maltesa degollada por su enamorado turco (canto 4). Retoma nuevamente los amores de Ambroz y Troyla, narra los protagonizados por los cristianos Marcos y Leonarda (canto 5), y el triángulo amoroso formado por Zarte y las moras Zara y Celinda. Se trata, en todos los casos, de historias difíciles y desgraciadas, donde campan a sus anchas los celos, las intrigas y la

muerte, pero también los amores verdaderos, la valentía y la fidelidad. Las protagonizan moros gallardos y nobles y moras hermosas, castas y enamoradas. A veces deben enfrentarse a falsos amigos que los traicionan o a adversarios que no dudan en recurrir a la mentira y al engaño para lograr sus propósitos. En conclusión, el escenario maltés se convierte, sobre todo en la *Segunda parte*, en una excusa para recurrir a la maurofilia literaria, que tuvo en la década de 1590 uno de sus momentos de mayor apogeo, que dejaría sentirse todavía en la narrativa cervantina.³⁸

Por si tanta profusión de historias amorosas no fuera suficiente, la narración de la defensa de Malta se ve continuamente interrumpida por combates singulares, duelos de honor, juegos y competiciones, correrías de uno y otro bando, gallardas demostraciones de nobleza entre cristianos y árabes, mujeres que combaten como hombres por amor, e, incluso, episodios de magia.³⁹ En suma, salvo los primeros cuatro cantos de la obra, no hay ninguno que no contenga un momento ficcional. Esta mezcla de materia bélica y amorosa, y de verdad y ficción, lo contrario de lo que prometía en los versos iniciales del poema, acaba por hacer de la particular *Maltea* de Santisteban Osorio un poema desequilibrado, un abigarrado tapiz de historias, algunas de las cuales acaban entrecruzándose. La mayoría son difícilmente sostenibles en la relación histórica del cerco de Malta.

Buena prueba del interés creciente del autor por la materia sentimental es, por una parte, la cada vez menor insistencia y detalle con que se refieren los hechos relativos a la guerra. En ocasiones, incurre en errores de bulto en la ordenación de los acontecimientos bélicos, que parecen alejarse cada vez más del primer plano. Incide en ello, por otra, la importancia que Santisteban concede a su reescritura de la historia del Abencerraje: la historia de Reduán y Guazala no sólo ocupa todo el primer canto y buena parte del segundo en la *Segunda parte*, sino que cierra el poema. A diferencia de *La Maltea* de Sans, cuyos últimos versos se ocupan de la derrota final del turco y del regreso de don García de Toledo a Sicilia, Santisteban nos conduce a la playa de Malta. Allí, tras ser desbaratados, los turcos han levantado el campamento y han huido, arropados por los llantos y los lamentos de algunas mujeres al verlos marchar y, en particular, de los de la bella Celidaja, amada de Zorayde, que llora a su amante muerto. En mitad de la arena llena de cadáveres, se levanta el caballeresco Reduán, que

ha resultado herido en combate. Resentido con el general Mustafá por su decisión de abandonar la lucha, el joven se niega a regresar vencido y sin honra a su hogar y decide buscar quien acabe con su vida. Descubre entonces, también herido, a su enemigo Aliazar. Es el momento propicio para poner fin a las diferencias que existen entre los dos, para terminar el duelo interrumpido cantos atrás y para hallar venganza por los agravios sufridos. El poema de Santisteban acaba, pues, con el duelo final de los dos valientes moros, el triunfo de Reduán sobre su adversario y su suicidio final, en nombre de su honor.

Todas estas historias y en particular la de Reduán inciden en definitiva en la imagen caballeresca del moro y convierten la narración del cerco y el escenario maltés en un pretexto narrativo y un enclave geográfico alternativo al de la antigua frontera que vio nacer la leyenda de los Abencerrajes (Fosalba 3). El empuje épico ha cedido ante el entretenimiento que brindan la blanda materia amorosa y la moda literaria del moro galante. La materia bélica, como Santisteban repite aquí y allá a lo largo del poema, le resulta penosa y cansada, y la búsqueda de la variedad acaba por presidir la narración y por diluir el relato épico que sostiene la *Primera parte*. Todo, dice en unos versos que resultan también muy significativos, por entretener y no fatigar al lector:

Que ya por un poco divertiros
dejo de Marte el bullicioso estruendo.
Porque con esto pienso de serviros,
quiero volver al duro asalto horrendo.
Donde fuéredes vos pienso seguiros,
y así, a la cierta relación volviendo,
no os canse entrar, señor, entre pendones
y salir de amorosas relaciones.

Que yo ya he tomado a cuenta mía
un trabajo como este tan pesado.
Habré de proseguir aunque se enfría
la sangre, que un temor me tiene helado.
No siempre ha de haber de armas armonía,
ni siempre hablar de amor es acertado.
Aunque bueno, un manjar siempre empalaga,
pero la variedad jamás estraga. (8.42-43)

Contrariamente al caso de Sans, la fidelidad histórica deja de ser una preocupación para el leonés: su versión de lo ocurrido en Malta es sumaria y su conocimiento de la materia básico y superficial, de ahí que en muchos casos la ordenación de los hechos sea confusa. La mezcla de elementos reales y ficcionales resulta, asimismo, forzada e inverosímil, como Sans ya avisaba en los versos en los que recordaba los peligros de la invención en materia cercana, conocida y bien documentada. Según Rubio González, el propósito de Santisteban Osorio es, más bien, “exaltar las virtudes del buen soldado y poner de relieve ... la gloria del que muere defendiendo los intereses de su patria” (*Las guerras de Malta* 109), como podría deducirse de la escena final protagonizada por Reduán y de la exaltación de los caballerosos y nobles combatientes de uno y otro bando a lo largo de la obra. Más que celebrar la heroicidad de los caballeros de San Juan, el poema de Santisteban Osorio recupera y exalta, por medio de la ficción de tema morisco, una idea nostálgica de la caballería, del deber ser de un soldado digno de tal oficio.

Conclusión

Los dos poemas analizados aquí muy sumariamente constituyen dos ejemplos opuestos de narración épica: la que sigue de cerca la materia histórica y la que propugna la mezcla de la verdad con materia imaginaria, las más de las veces amorosa, que responde a una idea nostálgica del oficio de las armas. El poema de Santisteban Osorio no es, en sus presuposiciones ideológicas, muy distinto de los que, décadas atrás, relataban las hazañas y los amores de los caballeros de Carlomagno en la estela del modelo de Ariosto. Por contra, el poema de Sans, como el de tantos otros poetas épicos del Quinientos y el Seiscientos, se ajusta a una idea más rigurosa y severa de la escritura épica, más cercana e incluso émula de la historiografía. La adaptación de materia real e histórica al marco épico requiere, no les queda más remedio que admitirlo, de ciertas licencias, de ciertas concesiones poéticas, que pasan por la alteración o la invención de algunos episodios. Pero estos no tienen por qué ser numerosos ni incurrir en una falta de verosimilitud, más grave —como terciaría Torquato Tasso— cuanto más cercano cronológicamente fuera el asunto. En cierto modo, Santisteban Osorio recurre a una moda del momento, la de la maurofilia de la novela y el romancero moriscos, para ofrecer a su

lector no sólo un motivo de distracción de la árida narración de la guerra, sino para erigir, ante todo, ejemplos de soldados modélicos: valientes y nobles en el manejo de las armas y galantes en su trato con las damas. En el fondo, la suya es una propuesta que gira entorno a una idea ya caduca de la caballería. Y, sin embargo, es esta operación nostálgica, esta visión épica de un pasado más egregio, lo que asemeja a las dos obras: tanto Sans como Santisteban Osorio han optado por recuperar una gesta distante y cercana a la vez, todavía viva en la memoria, pero no inmediata. La razón, como apuntaba páginas atrás, debe buscarse en la situación de la España de finales del Quinientos, una nación cada vez más débil y que hacía mucho que no conocía una gran victoria.

La recordación poética de la defensa de Malta nos habla en definitiva no sólo del tributo a la memoria de una gran gesta, de la celebración poética de una idea gloriosa de la guerra contra el pagano, sino, ante todo, de la voluntad de celebrar las virtudes militares y los éxitos de un pasado no muy lejano para ofrecerlos de ejemplo al presente. Malta debía servir, en suma, para encender de nuevo el entusiasmo militar de un gran imperio que había iniciado su decadencia.

NOTAS

¹ Frente a esta retórica de cruzada, que se oficializó de forma perceptible (y que es característica, por ejemplo, de la historiografía y la épica), circulaba también un discurso intelectual pacifista que discurría sobre la ilegitimidad de toda forma de guerra. Es lugar común aducir a Erasmo como el gran estandarte del irenismo moderno, y en particular el *Dulce bellum inexpertis*, la *Institutio principis christiani*, la *Querella pacis*, diversos *Adagia* y el *De bello turcico*, publicado en 1530 y escrito cuando los turcos estaban a las puertas de Viena. Erasmo arguye que es el ejemplo cristiano, y no las armas, lo que verdaderamente debe subyugar al Turco; en el adagio *Bellum in Turcas*, censurado casi en su totalidad en el Índice de Arias Montano, sostiene que una guerra librada con las armas nunca puede considerarse digna de Cristo; en el *De bello turcico*, que las victorias de los otomanos son el fruto de los pecados de los cristianos (razón por la que Dios las ha permitido), o que los cristianos combaten a los turcos como si fueran turcos. La cuestión del irenismo, a pesar de su interés, es demasiado compleja para ser abordada aquí. Baste señalar, por el momento, que habría que plantear una comparación y un estudio entre los argumentos a favor de la legitimidad de la guerra y este discurso pacifista y su posterior censura.

² Para una panorámica de las disputas entre cristianos y otomanos en el Mediterráneo en la época moderna, y del conflicto maltés en particular, véanse Arnold, Braudel y Rothman. Desde la perspectiva de la historia militar, es ineludible referirse también a Parker *La revolución militar*.

³ Las fuentes históricas más citadas suelen ser las de Balbi de Correggio, Pietro Gentile y Giacomo Bosio. Balbi, un veterano del cerco, es el autor de un diario, *La verdadera relación de todo lo que este año de M.D.LXV. ha sucedido en la Isla de Malta*. La obra es prácticamente contemporánea de los hechos, ya que la primera edición vio la luz en 1567 y se reeditó, con ampliaciones, un año más tarde. Las otras dos fuentes históricas son *El suceso de la guerra de la potentissima armada del grande Tyrano Turco, Ottoman Solyman, venida sobre la isla de Malta...* (1566) de Gentile y la mucho más tardía *Histoire des Chevaliers de l'ordre de S. Iean de Hierusalem* de Giacomo Bosio, publicada en 1643. Véanse Braudel, Cassola, y Baró i Queralt para otras fuentes secundarias.

⁴ Vilà, “Fama y verdad” y “Compuesto de materia”.

⁵ Ver Davis, “Épica y configuración del canon”, y Vega.

⁶ Véanse, por ejemplo, González de León, y Espino López.

⁷ Apenas representada en la *Breve jornada del duque de Alba desde España hasta Flandes* de Baltasar de Yargas, publicada un año después de iniciada la guerra de Flandes (1568) y *El sitio y toma de Anvers* de Miguel Giner (1587).

⁸ En este sentido, quizá, cabría considerar la idea de la “épica de los vencidos” apuntada por Quint en su monografía *Epic and Empire*, de la que he notado algunos aspectos problemáticos en el capítulo que dedico a *La Araucana* de mi *Épica e imperio*.

⁹ Que se tenga constancia, se escribieron en español cuatro poemas dedicados íntegramente a la batalla de Lepanto: salvo dos, *La Naval* de Pedro Manrique, que se conserva manuscrito en la BNE (Mss/3942), y la *Naumachia* de Pedrosa, también manuscrito en la BNE (Mss/3960), los demás conocieron vida impresa y tenemos constancia de su temprana publicación. Sobre el de Pedrosa, véase Fernández de la Cotera. El más temprano, según nuestras noticias, fue el *Lepant* de Joan Pujol, escrito en catalán y publicado en 1573, del que se han ocupado Durán y Miralles. Le sigue el poema latino escrito por Juan Latino, *Austrias carmen*, también de 1573, editado por Sánchez Marín y estudiado por Wright, y la *Felicísima victoria* de Corte Real, que vio la luz en 1578. Además de estos títulos, no hay poema épico del último tercio de siglo que no contenga un canto dedicado a la descripción de la batalla o un recuerdo de la misma: véanse el *Libro del Orlando determinado* (1578) de Martín de Bolea y Castro, Canto 5, 30-32; los *Lyræ heoricæ libri* de Núñez de Oria (1581), canto 2, 419-436; *La hermosura de Angélica* de Lope (1602), Canto 15, 65; *La conquista* de Duarte Dias (1590), Canto 15, 56-132; *Las Navas de Tolosa* (1594), Canto 6, 43-95, y *La Restauración de España* (1607), Canto 4, 40-54, de Cristóbal de Mesa. Cabe recordar tres de las relaciones de Lepanto más célebres de nuestra épica: la presente en el canto 24 de *La segunda parte de la Araucana* de Ercilla, de 1578; los cantos 22-24 de *La Austriada* de Juan Rufo, de 1584; y el canto 6 de *El Monserrate* de Cristóbal de Virués (1588, 1602). Sobre *La Araucana* y *La Austriada*, y *El Monserrate*, véase Davis (*Myth and Identity*). Sobre *El Monserrate* véase Vilà (“Batallas más que pictóricas”), y Davis (*Myth and Identity*). Las versiones de Ercilla y Rufo fueron extensa y detalladamente estudiadas en Vilà, *Épica e imperio*, y en Davis (*Myth and Identity*, 75-87)

¹⁰ Es el caso, por ejemplo, de los *Diálogos de la vida del soldado* de Diego Núñez Alba, cuya príncipe aparece en Salamanca en 1552, pocos años después de la victoria sobre la Liga de Esmalkalda. Se reimprimió en 1589, un año después del fracaso de la Invencible.

¹¹ Es la idea bakhtiniana del “pasado absoluto” de la épica: “The formally constitutive feature of the epic as a genre is rather the transferral of a represented world into the past, and the degree to which this world participates in the past” (Bakhtin 13).

¹² Según la distinción hecha por Menéndez Pelayo en *Historia de las ideas estéticas en España*.

¹³ Lucas de Armenia, *Ad Patriam*, v. 1. Sobre este poema, véase Cassar.

¹⁴ Nacida en el año 1113, en su origen protegía y asistía a los peregrinos y cristianos enfermos en Tierra Santa. La orden se militarizó bajo el maestrazgo de Raymond du Puy, que convocó al consejo de guerra de Acre de 1148 que

debía preparar el ataque contra Damasco. En 1187 Saladino consiguió rendir Jerusalén, y los cruzados, agrupados en torno a las órdenes de San Juan, del Templo y de los Teutones, conservaron sólo algunas fortalezas del interior y una franja de San Juan de Acre. Los musulmanes vencieron esta última y desesperada resistencia en 1291 con la consiguiente desbandada de las órdenes cristianas, salvo la de los Hospitalarios, que fueron los únicos que permanecieron en Tierra Santa. En un primer momento se instalaron en Chipre y, en 1310, en Rodas. Tres años más tarde se beneficiaron de una suculenta transferencia de los bienes de la recién desaparecida orden del Temple, lo que la convirtió en una de las hermandades más poderosas de la cristiandad. La presencia de este último enclave cristiano en el Mediterráneo oriental y los ataques de su flota contra intereses musulmanes fueron las razones principales de los sitios de Rodas de 1480 y 1522. Tras ser expulsados de la isla, los Hospitalarios erraron durante ocho largos años hasta que, en 1530, el emperador Carlos V decidió cederles Trípoli y el archipiélago maltés, formado por las islas de Malta, Gozo y Comino, consiguiendo con ello un puesto marítimo de vital importancia estratégica para el imperio y el agradecimiento y los servicios del Gran Maestre y sus caballeros. Véanse Bradford, Crowley (85-190), Olvera, Pellettieri, Pickles, Stephenson, y Rothman.

¹⁵ Entre los principales escenarios geográficos malteses en los que iba a desarrollarse el cerco destacan los dos formidables puertos naturales formados por una doble ensenada, Marsamuceto y la Gran Marsa, separada por una franja de tierra, el Monte Sceberras, donde se construiría la futura ciudad de La Valeta. En el extremo del Monte, guardando las aguas, se levantaba el Fuerte de San Telmo, que los caballeros reforzaron y fortificaron, al igual que el castillo de San Ángel, en la Gran Marsa, que protegía los promontorios de las dos únicas zonas urbanas, el Burgo y Senglea.

¹⁶ Véanse Cassola (65-76); Davis, *Myth and Identity* 16; y Vega.

¹⁷ Las citas del poema de Sans reproducen el texto de la princesa, por cantos, estrofas y versos, salvo, obviamente, el prólogo.

¹⁸ Las citas del texto de Balbi, salvo que se indique lo contrario, proceden de la edición de la princesa de 1567.

¹⁹ Compárense Balbi, *La verdadera relación*, fol. 13, y Sans, *La Maltea*, 1, 32-43.

²⁰ “Como la armada fue tan cerca de tierra que pudo descubrir nuestra gente, viendo que no podía desembarcar sin pelear, como tenía el viento fresco comenzó de costear la isla. Y nuestra gente, así a pie como a caballo, se la puso a seguir costa a costa [...]” (*La verdadera relación*, fol. 19v).

²¹ Dice Sans “Y porque bien se entienda esta jornada, / y a do desembarcaban claramente, / diré de la isla el sitio, y todo el resto / perteneciente en ello a lo propuesto”, 2.46, 5-8. Y Balbi: “Yo [he] hecho esta poca de discreción para que se vea cuán rodeados estábamos de padrastrós, y para que se entiendan mejor a su tiempo las baterías” (*La verdadera relación*, fol. 21r).

²² “Los niños y mujeres ayudaban / a entrarla al Burgo a cuestras y cargados, / y en

muchas plazas dél amontonaban / pertrechos para hacer sus encajados. / Hasta las tiernas mozas trabajaban, / doblando al peso cuerpos delicados, / que no fuese ciertamente su socorro / a los malteses tristes poco ahorro” (Sans, 2.109); “Todos los soldados, mujeres, niños y bestias traían tierra de la de fuera, y hacían montones en muchas partes del Burgo para servirse de ella para terraplenar adonde fuese menester.” (Balbi, *La verdadera relación*, fol. 23r.) Malta se organizaba en las llamadas “lenguas,” que equivaldrían a barrios, que designaban la distinta procedencia de los integrantes de la orden.

²³ La negación del bailío de Negroponte a ser destituido y la llegada del comendador Salvago con el capitán Miranda, sucedidos el 27 y el 31 de mayo.

²⁴ Volvemos a encontrar una más en el canto 3, en que intercala un hecho ocurrido el 31 de mayo entre otros dos que tienen lugar, respectivamente, los días 3 y 6 de junio.

²⁵ Véase Cassola para un análisis más detallado de los numerosos pasajes paralelos de las versiones de Balbi y Sans.

²⁶ Hay algunos momentos o detalles menores en los que ambos autores no acaban de concordar. Un caso interesante es el que concierne al pasaje de la muerte del alférez Muñatones. Balbi da dos versiones complementarias de la muerte del español: en la entrada correspondiente al 7 de agosto afirma que ha muerto por causa de un arcabuzazo disparado por un soldado cristiano, que le había herido en una mano; en la del 11 de agosto dice que el alférez, herido, ha muerto tras tener noticia de la muerte de Melchor de Robles, junto al que había combatido. En el canto 10, Sans pone en boca de un desolado Muñatones un planto por la muerte de Robles, para hacerle morir de pena poco después, incapaz de seguir sin el amigo muerto: “No viva yo en tal pena, señor mío, / que me será morir continuamente: / y así pudiese, luego sin desvío, / cual yo te seguiría alegremente. / ¡Oh raro capitán! Que no confío / de cuanto hay en el mundo ya al presente. / ¡Oh suerte inexorable y desastrada! / Ya toda mi ventura me es pasada.” (10.12). Es, sin duda, uno de los momentos más emotivos del poema, que cierra hermosamente el capítulo de las heroicidades de Robles y Muñatones en la defensa del fuerte de San Miguel (canto 8). Sans podría haber interpretado libremente las afirmaciones de Balbi sobre la causa última de la muerte de Muñatones o podría haber seguido la versión de la *Hispania victrix* (1570) de Pedro de Salazar, también basada en la relación de Balbi, que afirma que “Muñatones, que supo su muerte en el Burgo, donde se estaba curando del arcabuzazo de la mano, fue tanto lo que lo sintió, que se le enconó la herida y murió de ahí a muy poco, y así ambos a dos, que tanto se querían, acabaron a un tiempo con la muerte” (240v-241r).

²⁷ En el canto 1 relata Sans que, después de que la flota otomana haya zarpado en dirección a Malta, la Fama, a la que describe como un monstruo espantoso, vuela hasta la isla. Una vez allí, grita con estruendo para avisar a los malteses de la inminente llegada del Turco. Tras abandonar Malta, se dirige a España con idéntico objetivo. En presencia de Felipe II se muestra admirada y temerosa de la

grandeza del monarca. Una vez ha avisado al soberano, éste ordena a don García de Toledo que acuda de inmediato en socorro de Malta y la Fama, aliviada, abandona España dando al Turco por derrotado. En el canto 6, que narra la caída del fuerte de San Telmo, la mañana de la festividad de San Juan Bautista, el Gran Maestre La Valette ruega al cielo pidiendo ayuda. El santo, conmovido, pide por ellos “a la primera causa” para que no se pierda Malta, cosa que promete “el alto Rey” (6.65). Por fin, en el canto 12 y último, los otomanos ven, atemorizados, las naves comandadas por don García de Toledo de regreso a Sicilia, ya vacías después de haber desembarcado sus hombres. Se lamentan entonces los turcos, que esperan la llegada de los cristianos por tierra. Aparece entonces el Miedo, que les exhorta a huir de la isla.

²⁸ En la entrada correspondiente al 28 de junio. Sobre esta historia, véase Cassola 54-65.

²⁹ La idea del “amor tirano” es un lugar común de la lírica siglodoresca, lo que muestra aquí un acercamiento entre épica y lírica.

³⁰ Siguiendo nuevamente de cerca a Balbi, Sans explica (cantos 7-8) que un escuadrón otomano descubre una cueva donde se ocultan mujeres, niños y ancianos que habían decidido recogerse allí el día de la llegada del enemigo a la isla. Destaca entre las mujeres una doncella de gran belleza. Los turcos parten rápidamente para informar a su señor, Pirro de Tracia, del hallazgo y este, nada más verla, queda prendado de la joven y da libertad a todos salvo a la muchacha. Mientras se dirige con ella a caballo a su campamento es sorprendido por un escuadrón cristiano. Al verse rodeado, empuña su cimitarra y la degüella, a lo que los cristianos responden dándole también muerte, para conducir después el cadáver de la maltesa al Burgo para darle sepultura.

³¹ Crueldad que, como es de esperar, es propia sólo de los turcos: en la toma de la conquista de San Telmo, en el canto 6, los turcos se ensañan con los pocos defensores que todavía resisten. De esa misma crueldad hará gala el bajá Mustafá, una vez tomado el fuerte de San Telmo. Enojado por lo cara que ha resultado la conquista, compra unos rehenes cristianos enfermos a unos corsarios para martirizarlos y matarlos. Ambas anécdotas son referidas también por Balbi, en las entradas relativas a los días 23 y al 24 de junio.

³² El riguroso poema de Rufo, *La Austriada*, publicado en 1584, refiere brevemente las disputas de un granadino árabe y un morisco por la hermosa Doralice (canto 14). Por su parte, en la *Felicitísima victoria* (1578), Corte Real (cantos 2-3) adorna su descripción de la conquista de Chipre, tras la caída de Nicosia, con el enfrentamiento de los dos generales del Gran Turco, Mustafá y Pialí, por causa del amor de una hermosa chipriota, Hipólita. Las ninfas de la isla, deseosas de vengarse de sus conquistadores, hacen que los dos enamorados pierdan a la joven. No olvidemos que algo muy parecido ocurre en el caso de Lautaro y su amada en *La Araucana*.

³³ Los versos de Sans recuerdan, así, el mismo llamamiento por el rigor histórico hecho por Alonso de Ercilla en la estrofa inicial de su *Araucana*: “No canto damas,

ni amorosos cuentos, / fábulas, ni poéticas ficciones, / ni cuidados de amor, ni pensamientos, / ni sus tiernos regalos y pasiones: / mas canto aquellos bárbaros sangrientos, / los que desde las escíticas regiones, / las bélicas espadas levantaron, / y gentes invencibles conquistaron” (Ercilla, *La Araucana* 1.1).

³⁴ Según afirma el autor en el prólogo, se trata de una obra de juventud, que escribió con veintidós años (“...pues la poca experiencia de veinte y dos años que tengo...”, *Primera y segunda parte de las guerras de Malta y toma de Rodas*, Prólogo, s.f.). Los pocos datos que manejamos sobre su vida apenas van más allá de lo que él mismo afirma en sus obras y no podemos establecer con exactitud la fecha de escritura del poema. A partir de la escasa información que aportan prólogos, tasas y licencias de impresión, Toribio Medina afirma que la fecha posible de nacimiento del autor rondaría el año 1573. Véase Toribio Medina (482-83). Por su parte, Rubio González (“Las Guerras de Malta” 97) señala que la dedicatoria del poema de Malta a don Antonio de Toledo está firmada en mayo de 1598, y que la aprobación y la licencia de impresión son de septiembre de 1596. Este hecho y la afirmación del propio poeta en algunos pasajes de su *Araucana* hacen pensar al autor que el poema de Malta, pese a publicarse más tarde, se escribió con anterioridad.

³⁵ “Hice esta descripción porque se entienda, / aunque sumariamente, el cerco della [...]” (“Libro primero” 1.18.1-2).

³⁶ La protagonizada por Marcos y Leonarda (“Libro primero” 2.5).

³⁷ Es muy posible que Santisteban siga aquí la adaptación de *El Abencerraje* escrita por el mismo Balbi de Correggio y publicada en 1593. En la versión del leonés se cuenta que, una noche, Melchor de Robles sale del Burgo con cien españoles, al tiempo que el moro Reduán ha abandonado el campamento turco en dirección a San Telmo, donde se ha citado con la bella Guazala. En el camino, es sorprendido por Robles y los suyos y, aunque se defiende valientemente, no puede evitar que lo hagan preso. Entonces el joven pide al español que le mate, no porque vaya a convertirlo en esclavo sino porque va a perder a su enamorada. Robles, compadecido del valiente joven, le pide que le explique su caso para ver si puede hallar algún remedio y, tras escuchar la triste historia del moro, decide concederle la libertad. Entonces, Reduán se reúne con Guazala, que le esperaba, temerosa, en las murallas de San Telmo. Ya juntos, se dan promesa de matrimonio y Reduán la lleva a su campamento. Una vez allí, y como agradecimiento a la caballerosidad de Robles, libera a tres cautivos cristianos. Finalmente, y tras ser testigo de la nobleza y gallardía del joven, el padre de Guazala acepta a Reduán como yerno. Para un análisis más pormenorizado de esta reescritura de *El Abencerraje*, véase Rubio González, “El tema del *Abencerraje*.”

³⁸ Sobre la presencia del moro en la literatura española del Siglo de Oro, véanse los trabajos clásicos de Cirot, Teijeiro Fuentes, y Carrasco Urgoiti (*El moro de Granada* y “La novela morisca”) y el más reciente de Fuchs.

³⁹ Durante el ataque otomano contra San Miguel y el Burgo, la bella Tarifa, esposa de Tarfe, que se encuentra prisionero en Malta, es requerida de amores

por Zulema. Para librarse de la insistencia de su enamorado, la mujer le desafía a tomar las armas y a lanzarse contra la muralla cristiana: si Zulema mata más cristianos se entregará a él; por el contrario, si es ella la que consigue más rehenes, Zulema deberá conseguir la libertad de su marido. Zulema acepta, creyendo que podrá vencer a la mujer, pero finalmente es ella quien se hace con el triunfo (*Primera parte* 8). En el canto 9 se describen las zambras y juegos deportivos que los turcos celebran en su campamento con motivo de la festividad de San Juan Bautista y que recuerdan a las sanjuanadas de Abenhumeya descritas por Pérez de Hita en sus *Guerras civiles de Granada*. También hay mujeres guerreras en el bando cristiano, como Juana de Luna, que, armada con una espada y un escudo de su marido, aviva el furor de los cristianos y mata a numerosos turcos (*Segunda parte* 6). En uno de los pasajes más interesantes del poema, y como promete el título, se refiere la toma de Rodas. Para ello, Santisteban Osorio decide recrear el conocido episodio del mago Fitón del canto 24 de *La Araucana*. Explica así que el capitán Diego de Quiñones topa en mitad de la isla con un anciano de aspecto venerable y fiero que resulta ser el mago Artidón. Al ser ya muy tarde, invita al joven a pasar la noche con él en su cueva, en uno de cuyos aposentos, labrado con materiales preciosos, el nigromante pronuncia un conjuro para convocar a Demogorgón, que sostiene una esfera en una mano y en cuyo interior podrá contemplar la caída de Rodas ante los turcos (8-9). Sobre este episodio, véase Vilà (“*Han escrito cosas prodigiosas fuera de toda verdad*”).

OBRAS CITADAS

- Arnold, Thomas. *The Renaissance at War*. London: Cassell and Smithsonian Books, 2005.
- Bakhtin, Mikhail. *The Dialogic Imagination*. Trans. Caryl Emerson y Michael Holquist. Austin: U of Texas P, 1981.
- Balbi de Correggio, Francesco. *La verdadera relación de todo lo que este año de M.D.LXV. ha sucedido en la Isla de Malta, dende antes que la armada del gran turco Soliman llegasse sobre ella, hasta la llegada del socorro postrero del poderosissimo y catholico Rey de España don Phelipe nuestro señor segundo deste nombre, Recogida por Francisco Balbi de Correggio en todo el sitio soldado, Dirigida al Excellentissimo Don Iuan de Austria*. Alcalá de Henares: Juan de Villanueva, 1567.
- . *La verdadera relación de todo lo que el anno de M.D.LXV ha succedido en la isla de Malta, de antes que llegasse l'armada sobre ella de Solimán gran Turco. Hasta que llego el socoro postrero del Rey catholico nuestro señor don Phelipe segundo deste nombre. Recogida por Francisco Balbi de Correggio en todo el sitio soldado, y en esta impression por el mismo autor revista, emendada, y ampliada. Dirigida al Serenissimo señor Don Iuan de Austria su señor*. 2ª edición. Barcelona: Pedro Reigner, 1568.
- . *Diario del gran asedio de Malta. 1565*. Prólogo A. García Simón. Introducción Q. Aldea Vaquero. Modernización L. Zolle. Madrid: Fernando Villaverde Ediciones - Real Academia de la Historia, 2007. [Basada en Alcalá, 1567]
- Baró i Queralt, Xavier. *La historiografía maltesa en la Edad Moderna: Una primera aproximación*. Munich: Grin Verlag, 2011.
- Bosio, Giacomo. *Histoire des chevaliers de l'ordre de S. Jean de Hierusalem*. París: Jacques d'Allin, 1643.
- Bradford, Ernle. *The Great Siege: Malta 1565*. New York: Wordsworth, 1961.
- Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: FCE, 1976.
- Carrasco Urgoiti, María Soledad. *El moro de Granada en la literatura (del Siglo XV al XIX)*. Granada: U de Granada, 1989.
- . "La novela morisca." *La novela española en el siglo XVI*. Eds. M. S. Carrasco Urgoiti, et. al. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2000. 51-87.

- Cassar, Carmel. "O Melita Infelix': A poem on the Great Siege written in 1565." *Melita Historica* 8 (1981): 149-55.
- Cassola, Arnold. *El gran sitio de Malta de 1565: Una investigación histórica desde La Maltea de Hipólito Sans*. Valencia: Ediciones Tilde, 2002.
- Cirot, Georges. "La maurophilie littéraire en Espagne au XVI siècle." *Bulletin Hispanique* 40 (1938): 150-57; 41 (1939): 65-85; 42 (1940): 213-27; 43 (1941): 265-89; 44 (1942): 96-102; y 46 (1944): 5-25.
- Corte Real, Jerónimo. *Felicissima Victoria concedida del cielo al señor don Juan de Austria, en el golfo de Lepanto de la poderosa armada Otomana en el año de nuestra salvación de 1572*. Lisboa: António Ribeiro, 1578.
- Crowley, Roger. *Empires of the Sea: The Siege of Malta, the Battle of Lepanto, and the Contest for the Center of the World*. New York: Random House, 2009.
- Davis, Elizabeth B. *Myth and Identity in the Epic of Imperial Spain*. Columbia: U of Missouri P, 2000.
- . "Épica y configuración del canon en la poesía española del Siglo de Oro." *En torno al canon: aproximaciones y estrategias*. Ed. Begoña López Bueno. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2005. 317-32.
- Duran, Eulàlia. "La historiografía catalana en el pas del Renaixement al Barroc: el poema èpic sobre Lepant de Joan Pujol (1573)." *Estudis sobre cultura catalana al Renaixement*. Ed. M. Toldrà. València: Eliseu Climent, 2004. 557-71.
- Edwards, John y John Lynch. *Historia de España: Edad moderna: El auge del imperio, 1474-1598*. Dir. John Lynch. Barcelona: Crítica, 2005.
- Ercilla, Alonso de. *La Araucana*, Ed. I. Lerner. Madrid: Cátedra, 1993.
- Espino López, Antonio. *Guerra y sociedad en la época moderna*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2001.
- Fernández de la Cotera Navarro, Patricia. "Paganismo y Cristianismo en la *Austriaca siue Naumachia* de Francisco de Pedrosa." *Calamus renascens: Revista de humanismo y tradición clásica* 4 (2003): 49-66.
- Fosalba, Eugenia. *El Abencerraje pastoril*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 1990.
- Fuchs, Barbara. *Exotic Nation: Maurophilia and the Construction of Early Modern Spain*. Philadelphia: U of Pennsylvania P, 2011.
- González de León, Félix. "Doctors of the Military Discipline: Technical Expertise and the Paradigm of the Spanish Soldier in the Early Modern Period." *Sixteenth-Century Journal* 27 (1996): 61-87.

- Hale, J.R. "Printing and the Military Culture of Renaissance Venice." *Medievalia et Humanistica* 8 (1977): 21-62.
- Latino, Juan. *La Austriada*. Trans. José A. Sánchez Marín. Granada: Instituto de Historia del Derecho y Universidad de Granada, 1981.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de las ideas estéticas en España*. Madrid: CSIC, 1946-47.
- Miralles, Eulàlia. "Muses i Fama: notes per a la lectura del *Lepant* de Joan Pujol." *Formes modernes de l'èpica (del segle XVI al segle XX)*. Ed. E. Miralles i J. Malé. Santa Coloma de Queralt: Obrador Edèndum, 2008. 11-38.
- Olvera Ayes, David. *Historia de la Soberana Orden de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta*. México: Universidad Iberoamericana, 1995.
- Parker, Geoffrey. *La revolución militar: Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1580*. Trad. castellana de A. Piris, Barcelona: Crítica, 1990.
- Pellettieri, Antonella. "'... sub armorum obtentu cura pauperum': gli Ordini cavallereschi e la difesa della Cristianità." *'Contra moros y turcos'. Politiche e sistemi di difesa degli Stati mediterranei della Corona di Spagna in Età Moderna*. Cvegno Internazionale di Studi (Villasimius-Baunei, 20-24 settembre 2005). Ed. B. Anatra, et al., Cagliari-Genova-Torino-Milano: Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea, 2008. 81-90.
- Pickles, Tim. *Malta 1565: Last Battle of the Crusades*. Oxford: Osprey Publishing, 1998.
- Puddu, Raffaele. *El soldado gentilhombre*. Barcelona: Argos Vergara, 1984.
- Quint, David. *Epic and Empire: Politics and generic forms from Virgil to Milton*. Princeton: Princeton UP, 1993.
- Rothman, Tony. "The Great Siege of Malta." *History Today* 57.1 (2007). <<http://www.historytoday.com/tony-rothman/great-siege-malta>>.
- Rubiera Mata, M^a Jesús, coord. *Carlos V. Los moriscos y el Islam*. Congreso Internacional, Alicante, 20-25 de noviembre de 2000. Alicante: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Universidad de Alicante, 2001. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004.
- Rufo, Juan. *La Austriada de Juan Rufo*. Ed. Cayetano Rosell. *Biblioteca de Autores Españoles. Poemas épicos 2*. Madrid: Rivadeneyra, 1864.

- Rubio González, Lorenzo. “Las Guerras de Malta de Santisteban Osorio.” *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial* 23.5 (1983): 93-112.
- . “El tema del *Abencerraje* en una versión épica del siglo XVI.” *Castilla: Estudios de Literatura* 5 (1983): 109-31.
- Salazar, Pedro de. *Hispania victrix*. Medina del Campo: Vincente de Millis, 1570.
- Sans, Hipólito. *La Maltea: en que se trata la famosa defensa de la Religión de Sant Ioan en las isla de Malta*. Valencia: Ioan Navarro, 1582.
- Santisteban Osorio, Diego de. *Primer y segunda parte de las guerras de Malta, y toma de Rodas*. Madrid: Várez de Castro, 1599.
- Stephenson, Charles. *The Fortifications of Malta 1530-1945*. Oxford: Osprey Publishing, 2004.
- Teijeiro Fuentes, Miguel Ángel. *Moros y turcos en la narrativa áurea (El tema del cautiverio)*. Cáceres: U de Extremadura, 1988.
- Toribio Medina, José. *La Araucana: Ilustraciones 2*. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1918.
- Vega, María José. “Idea de la épica en la España del Quinientos.” Vega y Vilà 103-35.
- Vega, María José Vega, y Lara Vilà, eds. *La teoría de la épica en el siglo XVI (España, Francia, Italia y Portugal)*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 2010.
- Vilà, Lara. “Batallas más que pictóricas. Écfrasis e imperialismo en *El Monserrate*, de Cristóbal de Virués.” *Revista Silva* 4 (2005): 299-325.
- . “Compuesto de materia que es la verdad histórica. Virgilianismo político y escritura épica.” *Estudios sobre la tradición épica occidental*. Ed. Lara Vilà. Madrid-Bellaterra: Seminario de poética europea del Renacimiento-Instituto Lucio Anneo Séneca, Universitat Autònoma de Barcelona-Universidad Carlos III de Madrid, 2011. 113-28.
- . “La épica de Corte Real al servicio del imperio de Felipe II: Lepanto, entre la verdad y el mito.” *Pedro de Padilla. La verdadera historia y admirable suceso del Segundo cerco de Diu*. Eds. José J. Labrador y Ralph A. DiFranco. Mexico: Frente de Afirmación Hispanista, 2011. 61-76.
- . *Épica e imperio: Imitación virgiliana y propaganda política en la épica española del siglo XVI*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona, 2001.

- . “Épica y poder en el Renacimiento: Virgilio, la alegoría histórica y la alegoría política.” Vega y Vilà 13-59.
- . “Fama y verdad en el virgilianismo político de la épica quinientista. La idea de la poesía épica y la tradición del siglo xv.” *Studia Aurea. Revista de Literatura española y Teoría literaria del Renacimiento y Siglo de Oro* 4 (2010). <<http://www.studiaeurea.com>>. Web.
- . “*Han escrito cosas prodigiosas fuera de toda verdad: magia y maravilla en la épica española del Renacimiento.*” *La magia en la literatura española del Renacimiento*. Eds. Alberto Montaner y Eva Lara. Salamanca: Sociedad de Estudios medievales y Renacentistas. En prensa.
- Wright, Elizabeth R. “Narrating the Ineffable Lepanto: the *Austrias Carmen* of Joannes Latinus (Juan Latino).” *Hispanic Review* 77.1 (2009): 71-91.
- Zapata, Luis. *Carlo Famoso*. Valencia: Juan de Mey, 1566.